SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 11 DE FEBRERO DE 2001
Turismo 12

ROMA EN LOS TROPICOS

La ruta de las misiones jesuíticas en los trópicos, de Posadas al Paraguay

Ulrike Altekruse

Noticiero

Safari de Proteger

La Asociación Proteger lanzó su programa de salidas ecoturísticas para febrero de este año. La primera se realizará el próximo fin de semana en Campo de Vergara, a orillas del Samborombón, recorriendo un bosque de talas, bañados, pastizales, un vivero de más de 70 especies de árboles regionales y observación de fauna como zorros, ciervos, mulitas y zorrinos. Como Proteger es una asociación ambientalista, la recorrida es de safari fotográfico y de observación, sin depredación. La salida cuesta 45 pesos e incluye traslado de ida y vuelta, pensión completa, servicio de guías de interpretación, caminatas crepusculares y diurnas, y safari. Informes e inscripción al 4931-6092 o 4602-1711.

Rebajas de Starwood

El programa Starwood Preferred Guest de Sheraton anuncia para este verano importantes descuentos para sus miembros. Hoteles de todas las categorías en Africa, Medio Oriente, el Pacífico asiático, Europa y América latina participan con descuentos en las bandas de lunes a jueves, viernes a sábado, de 35 y 50 por ciento. Otros hoteles ofrecen doble puntaje para todas las tarifas. Por otro lado, Starwood presentó siete hoteles totalmente renovados. Informes en el flamante site www.preferredguest.com


Aventura en el Bosque, un complejo con un pequeño tren a vapor, laberinto y juegos.

Mares y

Después de la eterna bohemia de Villa Gesell, donde los chicos tienen un excelente parque de diversiones en pleno bosque y todos se tientan con la vida playera, Mar de las Pampas y Mar Azul ofrecen recónditos rincones costeros ideales para solitarios y románticos.

TEXTOS Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Empezó con un fabricante de muebles, y terminó con un bosque a orillas del mar... Los habitantes de Villa Gesell y los turistas que todos los veranos desbordan la estación balnearia más hippie de la costa. Y tienen razón de rendirle homenaje al fundador en la entrada, con un curioso tótem que recuerda cuántas dificultades tuvo que afrontar don Carlos Gesell, en los años 40, para hacer realidad el sueño de vencer los médanos y sembrar, además de árboles, una ciudad. La historia es conocida: Gesell compró unos campos en la zona con la intención de plantar árboles que le sirvieran para su fábrica, con menor costo que la madera que compraba hasta entonces en Misiones. Fue un pionero, claro: los árboles hubo que llevarlos a sulky desde la estación Juancho hasta los médanos, y después –con ayuda de un experto en plantaciones del Mar del Norte, que finalmente se rindió y volvió a Alemania– hubo que sembrar, luchar, abrir calles, sacar arena, lotear los primeros terrenos junto al mar. El resultado, después de la ola turística que avanzó en los años 70 y 80, es una ciudad alegre y tranquila de clima familiar, un pequeño paraíso ya convertido en ciudad entre los bosques donde hay que hacer y para todos los gustos.

PARA CHICOS Y GRANDES

De día y de noche, en Villa Gesell se puede salir de cabalgata, gracias a los paseos guiados que organiza una de las escuelas de la zona. Los días que no sean para playa hay que pasar por el Museo de la Reserva Forestal, una construcción de madera al estilo norteamericano donde se muestran fotografías de los primeros tiempos de Villa Gesell. Hay que notar que la casa tenía cuatro puertas, una en cada punto cardinal, porque cualquiera de sus paredes podía quedar tapada por la arena. Cuando se quiera tomar un descanso de la arena y el sol, uno de los más lindos lugares para visitar –además de las infinitas confiterías para tentarse con la repostería europea– es Aventuras en el Bosque, un complejo donde chicos y grandes pueden pasar un día entero paseando en un trencito tirado por una auténtica locomotora a vapor, trepando a la Casa de Tarzán o entrando a la panza de una abeja gigante donde, como es de imaginar, se puede seguir el proceso de fabricación de la miel y ver grandes colmenares protegidos por cristal.

Otro de los clásicos es el paseo por la peatonal y la feria artesanal, abierta a partir del atardecer, uno de los símbolos de la época hippie de Villa Gesell, que todavía se descubre fácilmente detrás del barniz adolescente y veraniego. Y, por supuesto, quienes no resignen por nada del mundo el gusto por la caña y el anzuelo se instalan en el muelle, desde donde se pescan rayas, pe-



La entrada al complejo en los bosques.


El tótem canadiense que homenajea al fundador de Gesell.


El viejo molino, arquitectura pintoresquista.

pampas

DATOS UTILES

Villa Gesell, que cuenta con aeropuerto propio, es el punto de partida para conseguir informaciones o visitar Mar de las Pampas y Mar Azul. Informes turísticos: hay oficinas en el aeropuerto y en la terminal de ómnibus.

Casa de Villa Gesell en Buenos Aires: Bartolomé Mitre 1702. Teléfono 43735098.

Museo y Archivo Histórico: Alameda 201, en el parque cultural.

Aventuras en el Bosque (parque zootemático, con animales y atracciones): Boulevard Silvio Gesell y Paseo 101. Abierto de 13 a 22 todos los días. Teléfono (02255) 454881.

jerreyes de mar, cazones y, en primavera y verano, la deseada y esquiva corvina.

MÁS AL SUR Los bosques de la costa, sin embargo, no se terminan en la concurrida Villa Gesell. Para darse una idea de lo que fue la Villa años atrás, allí están –a pocos kilómetros siguiendo hacia el sur el camino que termina en Mar del Plata– Mar de las Pampas y Mar Azul. Son casas, apart hotel y cabañas refugiadas a la sombra de los pinos, con playas enormes y desiertas, donde el único ruido son las voces de los grandes y chicos que se estiran sin límites porque no hay con quien chocar. En Mar de las Pampas muchas familias de Mar del Plata se hicieron una segunda casa junto al mar, después de que a principios de los 80 finalmente se aprobara la subdivisión de los terrenos siguiendo las ondulaciones naturales y caprichosas que imponía la arena. Cipreses, pinos y eucaliptos fijan los médanos volátiles, que también se pueden recorrer a caballo (mejor evitar los 4x4 y los cuatriciclos que dañan las frágiles superficies de toda esta parte de la costa). Conectado con Mar de las Pampas, a sólo dos kilómetros por la ruta y a una corta caminata desde la playa misma, Mar Azul también ofrece un pequeño centro comercial con hoteles y restaurantes, además de mar y playas bellas y solitarias. El balneario es perfecto para quienes no quieran repetir en verano el frenesí de la vida cotidiana sino soñar, con un poco de espíritu romántico, que uno es cada mañana el primero que pone el pie en la arena y el primero en mirar el infinito vaivén de las olas del mar.


La abeja gigante con un colmenar verdadero adentro.

Noticiero

Pasajes en Internet

La aerolínea alemana Lufthansa comenzará esta semana la tercera subasta de pasajes en Internet. El jueves 15 de febrero, de 13 a 14.40, Lufthansa subastará pasajes a varios destinos europeos en MercadoLibre.com. Quienes visiten el site www.mercadolibre.com en ese día y horas, verán una serie de subastas de 20 minutos cada una. Cada lote será de dos pasajes en clase económica a una lista de destinos en Europa. Los dos pasajes pueden ser comprados juntos o por separado. Para participar basta registrarse en MercadoLibre.com. La base de los lotes es de 200 dólares por pasaje.

Llega la línea TAM

Esta semana, la aerolínea brasileña TAM Linhas Aéreas presentará sus actividades en Argentina en un almuerzo al que concurrirá su presidente, el comandante Rolim Adolfo Amaro. TAM anunciará nuevas rutas internacionales que incluirán al país y repasará sus actividades en rutas brasileñas.


El museo de la misión de Trinidad de Paraná, fundada en 1706.

Panorámica del conjunto de Trinidad, centrado en la plaza mayor. Su arquitecto creador fu

MISIONES *Rea*

Roma en I

Muy cerca de Posadas, adentrándose unos p ruinas jesuíticas de Trinidad del Paraná y Jes preservación, en 1993 ambas fueron decl

TEXTOS: FRANCISCO OLASO
FOTOS: ULRIKE ALTEKRUSE

El eco de la experiencia jesuítica en América sigue sonando en el presente. Su reverberación se encarna en las ruinas de las treinta reducciones guaraníes, fundadas por la Compañía de Jesús en los siglos XVI y XVII, en la zona que los mapas y las crónicas de entonces llamaban globalmente el Paraguay. La experiencia misional había comenzado en realidad un poco más al norte, en el Guairá, pero debió trasladarse luego al sur, por el asedio de los bandeirantes paulistas que veían a los indios, no como un conjunto de almas sin rumbo, sino sencillamente como mano de obra esclava.

Este punto, y el hecho de haber reemplazado a las instituciones más crueles de la conquista, como la encomienda y el yanaconazgo, se presentan como la cara positiva de las misiones. Pero la evangelización no significó otra cosa que la conquista espiritual de estas tribus silvícolas, la imposición irreductible de un nuevo modo de vida, llevada adelante con artes menos burdas que la espada. Cuando la experiencia religiosa se tornó independiente en lo político, y además rentable, la corona española expulsó a los jesuitas. Algunas de esas reducciones devinieron sin embargo con el tiempo en ciudades. Otras quedaron allí, a la intemperie tórrida de estas latitudes, hasta ser rescatadas de la selva en el último siglo, para testificar la historia.

Una vez cruzado el puente internacional que une Posadas con Encarnación, se toma la Ruta 6, que corre hacia el norte junto al Paraná, tal como en la orilla argentina lo hace la Ruta 12. Apenas treinta kilómetros más tarde, enclavadas en el pueblito homónimo, se encuentran las ruinas de Trinidad del Paraná. La reducción fue fundada en 1706 por el padre Juan de Anaya. Su arquitecto principal fue el italiano Juan Bautista Primoli, a quien se debe el estilo de los arcos de las casas de indios, cuyas fachadas enfrentadas delimitan la plaza mayor. En este gran espacio abierto, donde hoy el sol abrasa sin misericordia, entonces se realizaban los acontecimientos sociales, como la recepción de autoridades españolas o los certámenes de tiro con arco y flecha.

También el "castigo a holgazanes" –según explica el joven guía Edgar Paredes–, en el que el indio debía decir qué cantidad de azotes merecía su falta. Uno no puede sino imaginar qué poco entenderían los guaraníes este sistema de valores, tan distante de su modo de vivir y del lenguaje de la selva. Cazadores y pescadores semisedentarios, mucho les debe haber costado pasar de sus pequeñas comunidades en medio del monte a ciudades de piedra de 3500 almas como llegó a ser Trinidad. Del liderazgo político y religioso del cacique y el paí al ojo avizor del padre jesuita. De la poligamia al matrimonio sacramental, que también se celebraba en la plaza mayor, de treinta a cuarenta parejas a la vez, tal cual explica el guía.

ROMA TROPICAL Al atravesar la plaza mayor uno se topa con las ruinas de la iglesia, proyectada también por Primoli, y derrumbada cinco años después de la expulsión de la orden en 1768. En el pórtico hay una escultura de San Pablo, y otra más, decapitada durante los siglos de abandono, en los que algún lugareño pensó que escondía oro. La iglesia fue construida con piedra de tipo arenisca proveniente de una cantera cercana, que debía remojarse 24 horas para hacer más fácil su tallado. Las gruesas paredes, que alguna vez tuvieron 17 metros de altura, esbozan hoy la marcación de las tres naves, de las que se conserva en parte el piso original.

Se avanza por el atrio, en su momento cubierto por un techo a dos aguas, hasta llegar a un imponente púlpito de piedra, restaurado con cientos de sus partes originales. En él pueden leerse alegorías bíblicas en latín y observarse relieves, laminados en oro y plata, con plantas y flores autóctonas. En la nave izquierda se encuentra una de las pocas piezas que fue encontrada intacta, bajo seis metros de escombros. Una pila bautismal, junto a la cual hay dos piedras con inscripciones en latín, que datan de 1730. Junto a la pared lateral puede verse el antiguo cementerio general. Pero también a nuestros pies, debajo del piso, hay tumbas, en este caso colectivas, pertenecientes a los indios cabildantes, que cumplían una función decorativa. El poder real en la misión descansaba en el padre mayor, encargado de la tarea religiosa, y el padre mini, a cargo de la parte administrativa. Embalsamados con extractos vegetales, los restos de estos padres alguna vez reposaron en la oscura cripta que hay bajo el altar, para ser repatriados tras la expulsión


Arcos sobrevivientes de la gran galería de Trinidad, construida en piedra arenosa que se re

DATOS UTILES

Para cruzar el puente internacional en Posadas hace falta la documentación del auto, la tarjeta verde y un permiso que se tramita en la aduana paraguaya. Allí mismo uno puede asesorarse sobre cómo tomar la Ruta 6, ya que la señalización vial es prácticamente nula. El ingreso a las reducciones cuesta poco más de un peso por persona. Más información puede obtenerse en la Dirección de Turismo en Asunción, e-mail: ditur@infonet.com.py


El museo de la misión de Trinidad de Paraná, fundada en 1706.

Panorámica del conjunto de Trinidad, centrado en la plaza mayor. Su arquitecto creador fue el italiano Juan Bautista Primoli.


Las columnas de la galería principal de la misión de Jesús de Tavarangüé, fundada en 1685.

MISIONES *Reducciones del Paraguay*

Roma en los trópicos

Muy cerca de Posadas, adentrándose unos pocos kilómetros en el Paraguay, se encuentran las ruinas jesuíticas de Trinidad del Paraná y Jesús de Tavarangüé. Debido a su belleza y grado de preservación, en 1993 ambas fueron declaradas Patrimonio Universal de la Humanidad.


Arcos sobrevivientes de la gran galería de Trinidad, construida en piedra arenosa que se remojaba para tallarla.

TEXTOS: FRANCISCO OLASO
FOTOS: ULRIKE ALTEKRUSE

El eco de la experiencia jesuítica en América sigue sonando en el presente. Su reverberación se encarna en las ruinas de las treinta reducciones guaraníes, fundadas por la Compañía de Jesús en los siglos XVI y XVII, en la zona que los mapas y las crónicas de entonces llamaban globalmente el Paraguay. La experiencia misional había comenzado en realidad un poco más al norte, en el Guairá, pero debió trasladarse luego al sur, por el asedio de los bandeirantes paulistas que veían a los indios, no como un conjunto de almas sin rumbo, sino sencillamente como mano de obra esclava.

Este punto, y el hecho de haber reemplazado a las instituciones más crueles de la conquista, como la encomienda y el yanaconazgo, se presentan como la cara positiva de las misiones. Pero la evangelización no significó otra cosa que la conquista espiritual de estas tribus silvícolas, la imposición irreductible de un nuevo modo de vida, llevada adelante con artes menos burdas que la espada. Cuando la experiencia religiosa se tornó independiente en lo político, y además rentable, la corona española expulsó a los jesuitas. Algunas de esas reducciones devinieron sin embargo con el tiempo en ciudades. Otras quedaron allí, a la intemperie tórrida de estas latitudes, hasta ser rescatadas de la selva en el último siglo, para testificar la historia.

Una vez cruzado el puente internacional que une Posadas con Encarnación, se toma la Ruta 6, que corre hacia el norte junto al Paraná, tal como en la orilla argentina lo hace la Ruta 12. Apenas treinta kilómetros más tarde, enclavadas en el pueblito homónimo, se encuentran las ruinas de Trinidad del Paraná. La reducción fue fundada en 1706 por el padre Juan de Anaya. Su arquitecto principal fue el italiano Juan Bautista Primoli, a quien se debe el estilo de los arcos de las casas de indios, cuyas fachadas enfrentadas delimitan la plaza mayor. En este gran espacio abierto, donde hoy el sol abrasa sin misericordia, entonces se realizaban los acontecimientos sociales, como la recepción de autoridades españolas o los certámenes de tiro con arco y flecha.

También el "castigo a holgazanes" –según explica el joven guía Edgar Paredes–, en el que el indio debía decir qué cantidad de azotes merecía su falta. Uno no puede sino imaginar qué poco entenderían los guaraníes este sistema de valores, tan distante de su modo de vivir y del lenguaje de la selva. Cazadores y pescadores semisedentarios, mucho les debe haber costado pasar de sus pequeñas comunidades en medio del monte a ciudades de piedra de 3500 almas como llegó a ser Trinidad. Del liderazgo político y religioso del cacique y el paí al ojo avizor del padre jesuita. De la poligamia al matrimonio sacramental, que también se celebraba en la plaza mayor, de treinta a cuarenta parejas a la vez, tal cual explica el guía.

ROMA TROPICAL Al atravesar la plaza mayor uno se topa con las ruinas de la iglesia, proyectada también por Primoli, y derrumbada cinco años después de la expulsión de la orden en 1768. En el pórtico hay una escultura de San Pablo, y otra más, decapitada durante los siglos de abandono, en los que algún lugareño pensó que escondía oro. La iglesia fue construida con piedra de tipo arenisca proveniente de una cantera cercana, que debía remojarse 24 horas para hacer más fácil su tallado. Las gruesas paredes, que alguna vez tuvieron 17 metros de altura, esbozan hoy la marcación de las tres naves, de las que se conserva en parte el piso original.

Se avanza por el atrio, en su momento cubierto por un techo a dos aguas, hasta llegar a un imponente púlpito de piedra, restaurado con cientos de sus partes originales. En él pueden leerse alegorías bíblicas en latín y observarse relieves, laminados en oro y plata, con plantas y flores autóctonas. En la nave izquierda se encuentra una de las pocas piezas que fue encontrada intacta, bajo seis metros de escombros. Una pila bautismal, junto a la cual hay dos piedras con inscripciones en latín, que datan de 1730. Junto a la pared lateral puede verse el antiguo cementerio general. Pero también a nuestros pies, debajo del piso, hay tumbas, en este caso colectivas, pertenecientes a los indios cabildantes, que cumplían una función decorativa. El poder real en la misión descansaba en el padre mayor, encargado de la tarea religiosa, y el padre mini, a cargo de la parte administrativa. Embalsamados con extractos vegetales, los restos de estos padres alguna vez reposaron en la oscura cripta que hay bajo el altar, para ser repatriados tras la expulsión de la orden.

Al salir de la cripta hacia la luz, la vista se eleva por los paredones del altar hasta llegar a un friso dominado por imágenes de ángeles. Pero luego se pierde en ese cielo cristalino, que obliga a imaginar la cúpula, "construida a semejanza de la catedral de San Pedro en Roma –informa Paredes–, pero con una argamasa especial de clara de huevo mezclada con caracol y hueso triturados, sobre la cual había un techo colonial de tejas".

En la sacristía mayor –uno de los pocos recintos con techo– funciona hoy un museo. Aquí el visitante puede apreciar una maqueta con el antiguo trazado de la reducción, cántaros de cerámica vidriada y relieves que ornamentaban la iglesia. Una puerta nos conduce hacia los claustros y el patio privado de los sacerdotes. La primera habitación nos depara una sorpresa: una gran pileta, tipo jacuzzi, "que bien pudo ser un baño romano o un sistema de calefacción central", dice Paredes. A lo largo de la galería se suceden los arcos que conducen a las habitaciones. Bajo la intemperie unánime, proclamada por el solazo y el ondular de las chicharras, muchos cuartos exhiben todavía sus mosaicos originales.

JESÚS DE TAVARANGÜÉ El Paraná se adivina, se huele, menos río que animal, más allá de la cuesta donde alguna vez pastaron miles de cabezas de ganado, y donde ahora sólo asoman algunas copas despeinadas de palmeras pindó. "Con los troncos de pindó se había hecho un muro perimetral, y además la disposición y cercanía de las diferentes reducciones permitía un sistema de alarma, por medio de campanadas, que avisaba de posibles ataques bandeirantes", dice el guía Paredes.

La vigilancia se hacía también desde miradores, que hoy posibilitan las mejores vistas panorámicas. Desde lo alto la mirada busca en vano, del lado argentino, alguna señal de la cercana reducción de San Ignacio. Pero si descubre en dirección inversa, hacia el noroeste, sobre una lomada distante diez kilómetros, la silueta de una iglesia, se trata de la reducción de Jesús de Tavarangüé.

La iglesia de Jesús es una de las más imponentes y mejor conservadas de todo el sistema reduccional. No sólo por el alto de sus paredes, sino porque se la mantiene limpia de líquenes, trabajo costoso que debe hacerse piedra por piedra. Fundada en 1685, tres siglos más tarde, en 1993, fue declarada, al igual que Trinidad, Patrimonio Universal de la Humanidad. Restaurada la iglesia, ahora les toca el turno a las casas de indios, los talleres y los colegios donde se impartía instrucción religiosa y elemental. También aquí es posible acceder a una gran vista panorámica, subiendo a lo que fue una de las torres laterales de la iglesia.

A la vera de estas treinta ruinas se discute, todavía hoy, qué hubiera sido de estos pueblos de indios de haber triunfado la utopía jesuítica. No parece exagerado contestar que esa utopía triunfó. En el campo religioso, que pese a todo sincretismo identifica en su cristiandad al pueblo paraguayo. Y también en el idioma, el guaraní de esta tierra, que no es el de los indios, sino la savia de esa lengua, que adaptándose a los cambios, fue haciéndose palabra al amparo de estas piedras. Por otra parte, las comunidades guaraníes que hasta hoy perviven defendiendo su cultura se encuentran día a día más amenazadas.

Muere con el sol la tarde. A través de los arcos las palmeras se recortan en el crepúsculo. El renacer de los bichos agujerea el silencio de los paredones. Y mientras uno juega a repensar algunas hojas, aquí siempre reverdecidas, de la historia joven de nuestro continente, el muchacho de la recepción abandona su garita y nos mira de lejos, sin atreverse a decirnos que ya es la hora de cierre.

El púlpito de Trinidad.

DATOS UTILES

Para cruzar el puente internacional en Posadas hace falta la documentación del auto, la tarjeta verde y un permiso que se tramita en la aduana paraguaya. Allí mismo uno puede asesorarse sobre cómo tomar la Ruta 6, ya que la señalización vial es prácticamente nula. El ingreso a las reducciones cuesta poco más de un peso por persona. Más información puede obtenerse en la Dirección de Turismo en Asunción, e-mail: ditur@infonet.com.py


...ano Juan Bautista Primoli.

...ones del Paraguay

...os trópicos

...s kilómetros en el Paraguay, se encuentran las ...de Tavarangüé. Debido a su belleza y grado de ...las Patrimonio Universal de la Humanidad.


...ba para tallarla.


El púlpito de Trinidad.

de la orden.

Al salir de la cripta hacia la luz, la vista se eleva por los paredones del altar hasta llegar a un friso dominado por imágenes de ángeles. Pero luego se pierde en ese cielo cristalino, que obliga a imaginar la cúpula, "construida a semejanza de la catedral de San Pedro en Roma –informa Paredes–, pero con una argamasa especial de clara de huevo mezclada con caracol y hueso triturados, sobre la cual había un techo colonial de tejas".

En la sacristía mayor –uno de los pocos recintos con techo– funciona hoy un museo. Aquí el visitante puede apreciar una maqueta con el antiguo trazado de la reducción, cántaros de cerámica vidriada y relieves que ornamentaban la iglesia. Una puerta nos conduce hacia los claustros y el patio privado de los sacerdotes. La primera habitación nos depara una sorpresa: una gran pileta, tipo jacuzzi, "que bien pudo ser un baño romano o un sistema de calefacción central", dice Paredes. A lo largo de la galería se suceden los arcos que conducen a las habitaciones. Bajo la intemperie unánime, proclamada por el solazo y el ondular de las chicharras, muchos cuartos exhiben todavía sus mosaicos originales.


Las columnas de la galería principal de la misión de Jesús de Tavarangüé, fundada en 1685.

JESÚS DE TAVARANGÜÉ El Paraná se adivina, se huele, menos río que animal, más allá de la cuesta donde alguna vez pastaron miles de cabezas de ganado, y donde ahora sólo asoman algunas copas despeinadas de palmeras pindó. "Con los troncos de pindó se había hecho un muro perimetral, y además la disposición y cercanía de las diferentes reducciones permitía un sistema de alarma, por medio de campanadas, que avisaba de posibles ataques bandeirantes", dice el guía Paredes.

La vigilancia se hacía también desde miradores, que hoy posibilitan las mejores vistas panorámicas. Desde lo alto la mirada busca en vano, del lado argentino, alguna señal de la cercana reducción de San Ignacio. Pero si descubre en dirección inversa, hacia el noroeste, sobre una lomada distante diez kilómetros, la silueta de una iglesia, se trata de la reducción de Jesús de Tavarangüé.

La iglesia de Jesús es una de las más imponentes y mejor conservadas de todo el sistema reduccional. No sólo por el alto de sus paredes, sino porque se la mantiene limpia de líquenes, trabajo costoso que debe hacerse piedra por piedra. Fundada en 1685, tres siglos más tarde, en 1993, fue declarada, al igual que Trinidad, Patrimonio Universal de la Humanidad. Restaurada la iglesia, ahora les toca el turno a las casas de indios, los talleres y los colegios donde se impartía instrucción religiosa y elemental. También aquí es posible acceder a una gran vista panorámica, subiendo a lo que fue una de las torres laterales de la iglesia.

A la vera de estas treinta ruinas se discute, todavía hoy, qué hubiera sido de estos pueblos de indios de haber triunfado la utopía jesuítica. No parece exagerado contestar que esa utopía triunfó. En el campo religioso, que pese a todo sincretismo identifica en su cristiandad al pueblo paraguayo. Y también en el idioma, el guaraní de esta tierra, que no es el de los indios, sino la savia de esa lengua, que adaptándose a los cambios, fue haciéndose palabra al amparo de estas piedras. Por otra parte, las comunidades guaraníes que hasta hoy perviven defendiendo su cultura se encuentran día a día más amenazadas.

Muere con el sol la tarde. A través de los arcos las palmeras se recortan en el crepúsculo. El renacer de los bichos agujerea el silencio de los paredones. Y mientras uno juega a repensar algunas hojas, aquí siempre reverdecidas, de la historia joven de nuestro continente, el muchacho de la recepción abandona su garita y nos mira de lejos, sin atreverse a decirnos que ya es la hora de cierre.



La plaza Jackson, antes llamada Place d'Armes y todavía antes Plaza de Armas. Su catedral es la más antigua en funcionamiento de los EE.UU.

TEXTOS: EDUARDO HOJMAN
FOTOS: IMAGE BANK

EE.UU. *Nueva Orleáns*

The Big Easy

Es el enclave francés y crèole de Estados Unidos, la cuna del jazz, la ciudad cortés, amante de la decadencia. Sus barrios que vieron todos los pecados hoy mantienen una tradición cosmopolita, musical, de buena comida, cordialidad y mitologías de genios, de alcohol y escritores.

Es una ciudad de un nombre y varios sobrenombres: a Nueva Orleáns se la llama Crescent City, la ciudad de la Medialuna, Sin City, la ciudad del pecado, y The Big Easy, por su ambiente relajado. Francesa en un mar de angloparlantes, católica entre vecinos protestantes, "extranjera" en su propio país por tantos años, la ciudad es cuna del jazz y de un carnaval único en su tipo, el mardi gras, tiene su propia comida *crèole* y es reputada por un acento local que ya tiene visos de dialecto. No es casualidad que tanto cosmopolitanismo llame la atención: la ciudad fue fundada como parte del proyecto francés de fundar un imperio en América, pasó a manos españolas, fue devuelta a Francia y acabó vendida, junto al estado de Louisiana, a los Estados Unidos. Con sus dólares, Washington compró también una cultura mulata, polirracial, tolerante del vicio, nada puritana y suavemente etílica. Es el mundo de Lestat el Vampiro y también el del joven delincuente juvenil Louis Armstrong.

"No sabes lo que significa extrañar Nueva Orleáns", dice una vieja tonada popular. Es que hay mucho para ver: el Barrio Francés –con su plaza de armas española–, las mansiones sureñas del distrito Jardín, la relajada amabilidad de sus gentes y la sordidez barata de Bourbon Street, los pantanos, el increíble zoológico del parque Audubon. Por momentos, todo parece demasiado armado para el turismo: hay muchos negocios de chucherías de baja calidad; el jazz parece, por momentos, un sonido folclórico que se quedó en el tiempo; el vudú, motor oculto de muchos cambios en esa sociedad, también produce todo tipo de souvenirs. Pero la ciudad tiene mucho más que ofrecer, hay corrientes escondidas que, a veces, asoman a la superficie, en alguna esquina perdida del límite del Vieux Carré, en la enésima vez que la Preservation Hall Jazz Band toca una versión magistral de "Cuando los santos vienen marchando", en la maravillosa placidez de Algiers.

LA SEÑORA ORLEANS Probablemente haya pocas ciudades en el mundo que ostenten un pasado tan complejo y contradictorio como Nueva Orleáns. Por otra parte, al caminar por sus calles se tiene la impresión de que todos esos sucesos tuvieron lugar en una especie de presente continuo que puede palparse en cada uno de sus rincones. A pesar de algunos rascacielos modernos que afean el paisaje, Nueva Orleáns, con su orgullo de dama sureña, su maravilloso tranvía, sus enormes mansiones de resabios esclavistas y la competencia entre las arquitecturas coloniales española y francesa, rezuma historia en cada una de sus esquinas.

Un día de mardi gras del año 1699, una pequeña expedición francocanadiense ancló en la desembocadura del Mississippi para explorar y colonizar ese nuevo territorio, virgen y pantanoso, al que llamaron "La Louisiane", en homenaje a Luis XIV, rey de Francia. Durante los años siguientes, la expedición construyó avanzadas y fortificaciones a lo largo del río, hasta que, en 1718, se consideró necesario establecer una población permanente para convalidar el dominio de Francia sobre esa región, codiciada por los ingleses y los españoles. El francocanadiense Jean Baptiste Sieur de Bienville escogió el mismo territorio donde hoy descansa la ciudad actual y decidió nombrarla en homenaje a Felipe, duque de Orleans, quien en ese momento gobernaba Francia como regente del joven Luis XV. Cuenta la leyenda que Bienville prefirió utilizar la forma femenina del adjetivo –dándole a la ciudad el nombre de "Nouvelle Orléans"– porque el duque acostumbraba a vestirse con ropas de mujer.

En 1754, la vieja disputa entre Francia e Inglaterra sobre la división de los territorios del norte de América provocó la conflagración conocida en Europa como la Guerra de los Siete Años, que los norteamericanos llaman pintorescamente Guerra con los franceses y los indios. A pesar de haberse aliado con España, Francia fue derrotada, y en 1763 le cedió a Inglaterra la mayor parte del Canadá y Ohio. Nueva Orleáns no estaba incluida en el paquete. Un año antes de la rendición, Luis XV la cedió a su primo, el rey Carlos III de España, en el tratado secreto de Fontainebleau. En los pocos años que duró la dominación española, la ciudad tuvo que soportar los vaivenes de la política internacional (nada menos que las revoluciones francesa y estadounidense) y la violenta oposición de los aristócratas locales de origen francés. En 1800, Napoleón obligó a los españoles a devolver Louisiana a Francia. Thomas Jefferson, presidente de los Estados Unidos, preocupado por la libre navegación del Mississippi, estuvo a punto de entrar en guerra con el país europeo. Pero a último momento surgió una solución mucho más viable: le propuso a Napoleón comprar la ciudad, junto a las orillas del río. Napoleón, necesitado de fondos para financiar su propia guerra con Inglaterra (y seguro de perder en caso de una guerra), redobló la apuesta: le vendía a Jefferson la totalidad de la colonia de Louisiana.

El 29 de abril de 1803 los norteamericanos le pagaron a Francia 11.250.000 dólares por Louisiana, y al mismo tiempo, condonaron 3.750.000 de deuda externa de Francia, lo que cotizaba el territorio en quince millones. De esta manera, la ciudad de Nueva Orleáns pasaba a formar parte del tercer imperio de su historia.

CON ACENTO FRANCES El Vieux Carré, o Barrio Francés, es el corazón de Nueva Orleáns y, también, el lugar donde esos vaivenes históricos pueden palparse y casi revivirse a través del hechizo de sus calles y sus edificios coloniales. Un rectángulo de poco más de setenta manzanas, el Vieux Carré se extiende a lo largo del río Mississippi, en el preciso lugar donde los franceses se instalaron por primera vez en 1718 y los crèoles (hijos de colonos franceses y españoles), con sus ejércitos de esclavos, construyeron sus primeras mansiones, la catedral, el mercado, la ópera y los teatros. En la actualidad, el Vieux Carré es un distrito residencial que combina negocios de todo tipo con casas construidas según el estilo arquitectónico del siglo dieciocho. En pocas cuadras se puede pasar de la calma fresca de un patio colonial con resabios hispánicos a los sórdidos shows de strip-tease de la calle Bourbon (que, por otra parte, es la única que tiene letreros de neón en todo el barrio).

La plaza Jackson, antes denominada Place d'Armes e, incluso, Plaza de Armas (los carteles con las antiguas denominaciones se conservan) es el punto de partida más utilizado para recorrer el Barrio Francés. Tiene a su alrededor un cabildo y la catedral (la más antigua en funcionamiento de los Estados Unidos). A pocos metros, una librería recuerda la antigua casa del escritor William Faulkner. Hacia un lado de la plaza está la costanera del Mississippi, el mercado (con un anexo de artesanías) y el famoso Café du Monde, donde la gente acude en masa a beber café rebajado con achicoria (típica y dudosa bebida local)





DIAS Y NOCHES DE MUSICA

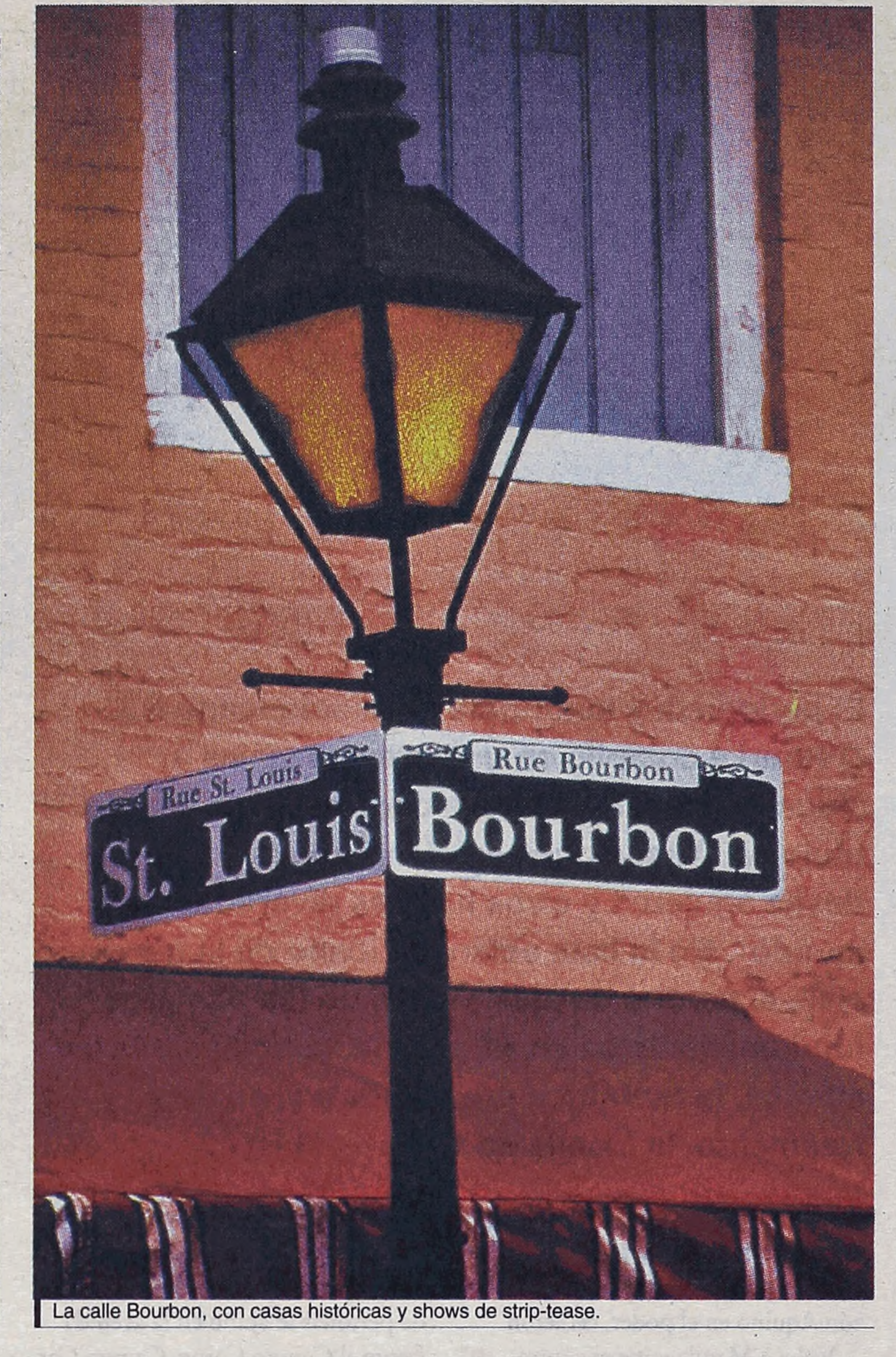
En Nueva Orleáns, la música suena en todos lados. Desde callejeros *barbershop quartets* (cuartetos vocales a cappella) que se instalan en las esquinas y cantan con un swing maravilloso por unas monedas, hasta las bandas de dixieland que tocan prácticamente en todos los bares, pasando por grupos de blues, jazz más avanzado, música zydeco y cajun, con tablas y violines. Es muy difícil elegir, y a veces se corre el riesgo de cansarse de escuchar, por centésima vez, "Cuando los santos vienen marchando". De todas formas, ir a Nueva Orleáns y no pasar por el Preservation Hall es un pecado mortal. El Preservation Hall es un cuarto húmedo, sin sillas, incómodo, donde una banda de jazz tradicional toca todas las noches a partir de las 20.30, en funciones de alrededor de cuarenta y cinco minutos. La banda, llamada Preservation Hall Jazz Band, está formada por músicos veteranos y es un clásico de Nueva Orleáns, con varios discos grabados. La entrada cuesta 5 dólares, y es costumbre de la casa que la gente pida temas a cambio de dinero: una versión de veinte minutos de "Los santos..." cuesta cinco dólares; los temas más tradicionales, 2; otros, 3. 726 Saint Peter St. (Barrio Francés).

El Palm Court Jazz Café, también en el centro del Barrio Francés, es un restaurant de cocina internacional muy elegante, con ladrillos a la vista, donde tocan los mejores grupos locales de jazz. 1204 Decatur St.

Es probable que el mejor jazz moderno de Nueva Orleáns suene en el Snug Harbor, que no está en el Barrio Francés sino unas pocas cuadras hacia el norte, en el hermoso Fauborg Marigny. Base de la cantante (de rhythm & blues) Chermaine Neville, también es la sede principal de las actividades del notable pianista y educador Ellis Marsalis, padre de Wynton, Branford, Delfeayo y Jason. Hay un restaurante al frente, pero el local de música está afortunadamente separado, más atrás. 626 Frenchmen St.

El Café Brasil se especializa en música bailable, ya sea brasileña, klezmer o swing puro. Cuenta la leyenda que allí tuvieron su primera cita la actriz Julia Roberts y el actor/cantante Lyle Lovett. No hay mesas ni sillas en el interior; la gente va allí a bailar. 501 Bourbon St, también en Fauborg Marigny.

El House of Blues, uno de cuyos dueños es el actor Dan Aykroyd (*Los cazafantasmas, The Blues Brothers*) es un imponente establecimiento que conjuga disquería, galería de arte folk, restaurant, bar temático y escenario de bandas de altísimo nivel. No es extraño que aquí toquen, por ejemplo, Bob Dylan o Eric Clapton. 225 Decatur St.



La calle Bourbon, con casas históricas y shows de strip-tease.

acompañado de beignets (especie de torta frita muy dulce). Hacia el otro lado empieza la espesura del Barrio Francés, con sus galerías, sus recovas y sus balcones europeos.

Unas pocas cuadras más arriba, paralela a la costanera, está la famosa calle Bourbon. Conviene evitar sus primeras diez cuadras. Transformada en peatonal, es una seguidilla de cabarets de pésima calidad, pequeños quioscos donde venden tragos de alto contenido alcohólico y sabores muy dulces (Nueva Orleáns es una de las pocas ciudades de los Estados Unidos donde es legal vender alcohol a toda hora), bares ruidosos y sucios, sexshops y tiendas de souvenirs. De día, no hay nadie; de noche, la probabilidad de encuentros desagradables con muchedumbres alcoholizadas es demasiado alta.

El problema más grave del Barrio Francés es que a veces muchas cosas parecen armadas para un tipo de turismo de baja calidad y hay que realizar un esfuerzo de abstracción para que se revele su verdadera e impresionante belleza. Los barrios de Fauborg-Marigny (que limita con el Vieux Carré) y el punto de Algiers (al otro lado del Mississippi; un ferry cruza cada media hora y el viaje es gratuito) son dos sitios maravillosos que vale la pena visitar.

UN TRANVIA LLAMADO DESEO No existe, por supuesto, un tranvía con ese nombre. Pero cuenta la leyenda que Tennessee Williams se inspiró en el tranvía St. Charles, así llamado por recorrer, prácticamente en línea recta, la avenida del mismo nombre, desde la esquina de Bourbon St. y avenida Canal (límite del Vieux Carré) hasta el parque Audubon, donde se encuentra uno de los zoológicos más famosos del mundo, con sus tigres blancos y sus cocodrilos albinos.

El tranvía, una marca registrada de la ciudad, es una maravilla de más de cien años de antigüedad, perfectamente conservada. El pasaje cuesta un dólar, pero existen pases de tres días por ocho. No sólo los turistas lo toman; de hecho, es uno de los medios de transporte más favorecidos por los habitantes de Nueva Orleáns, quienes acostumbran a sacar, todo el tiempo, la cabeza por la ventanilla como una forma de refrescarse. En Nueva Orleáns hace, siempre, muchísimo calor. No es, entonces, nada inusual que una voluminosa señora sureña se acerque a los visitantes y con su característico acento arrastrado los interrogue a conciencia sobre su lugar de origen.

Además de la carga romántica y mística que proporciona el solo hecho de viajar en ese tranvía, también es un método excelente para visitar, aunque sea de pasada, el Garden District, con sus fastuosas mansiones solariegas, repletas de banderas sureñas y una atmósfera casi sofocante de las tradiciones del sur profundo norteamericano, muy distinta de la alegre relajación del Vieux Carré.

ALL THAT JAZZ El museo de jazz de Nueva Orleáns lo dice con absoluta claridad: el jazz es un invento de esta ciudad. Por otra parte, uno de sus habitantes, de nombre Ferdinand Joseph Lamothe –más conocido como Jelly Roll Morton– aseguró siempre que él mismo inventó el jazz, en 1902. Para esa época, Nueva Orleáns era una ciudad portuaria importante, y los elementos franceses, españoles, crèole y norteamericanos nativos se amalgamaban, hombres libres de color, tanto africanos como colored creoles, o criollos de color. Estos tenían una posición social apenas más baja que la de los blancos; eran profesionales educados y exitosos, vivían en agradables vecindarios del centro de la ciudad, hablaban tanto francés como inglés y, en algunos casos, ellos mismos poseían esclavos. Tenían su propio teatro de ópera y entre ellos había músicos entrenados en técnicas europeas, que a veces les enseñaban esas técnicas a sus primos menos privilegiados que vivían en los barrios más apartados: ex esclavos, de educación deficiente, que habían sido liberados después de la guerra civil. Pero estas personas también tenían su propia música, un estilo mucho más rústico, derivado de los ritmos africanos y de las formas folklóricas y con mucha improvisación simple. Por otra parte, comenzaban a llegar las bandas de bronces, originadas en la tradición militar, que eran contratadas para funerales pero también para bailes al aire libre y campañas políticas.

El flujo de inmigrantes mexicanos traía consigo una atmósfera española. (Jelly Roll Morton, que era un criollo de color él mismo, expresaría más tarde que no se podía tener verdadero jazz sin ese "tinte hispánico"). El catalizador de todos esos elementos fueron dos leyes creadas por políticos blancos. En 1894, Nueva Orleáns anuló su propia historia de tolerancia racial al aprobar el código Jim Crow que definía a los criollos de color como negros y que dictaminaba que fueran trasladados a los vecindarios segregados del norte. De pronto, las dos tradiciones de música negra de la ciudad estaban, a la fuerza, mucho más cerca que antes. En 1897, en un esfuerzo por "limpiar" los barrios, se creó una zona de cuarenta manzanas para la prostitución legalizada. Este distrito, llamado Storyville –ubicado en el Vieux Carré– se llenó de casas de citas que requerían "música de fondo".

Los blancos de clase alta no ensuciarían su arte en tales sitios, así que los músicos afroamericanos de la ciudad, tanto criollos como esclavos liberados, pudieron encontrar trabajo fijo. Mientras tanto, las bandas de bronces, muy utilizadas en los funerales, comenzaban a crear la tradición de tocar una música mucho más animada y jovial en el camino de regreso, sentando las bases de la polifonía y la improvisación grupal. Ya para 1917, un grupo de blancos de New Orleans denominado The Original Dixieland Jass (sic) Band grabaron un disco en Nueva York. Ahí empezó un asunto que siguió con las figuras paradigmáticas de Louis Armstrong (hijo dilecto de New Orleans) y Sidney Bechet, hasta el brillo neoconservador del clan Marsalis. Hoy, el jazz en New Orleans es omnipresente y prácticamente inevitable (ver recuadro).

Noticiero

Cruceros alternativos

No todos los cruceros son maños sueños norteamericanos de plástico, casinos e islas caribeñas. Europa y los mismos EE.UU. ofrecen una noble cantidad de cruceros por lagos y ríos, en barcos mucho más pequeños e íntimos. Los hoteles flotantes recorren los canales holandeses y belgas, los ríos ingleses e irlandeses, los grandes lagos americanos y canadienses. Hay joyas, como recorrer el Po desde Venecia a Cremona en el "Casanova", de 94 pasajeros, o bajar por el Rin en el "River Princess". La oferta actual es muy amplia. Se puede hacer esta navegación fluvial a través de EE.UU. por el Mississippi, el Ohio y el Columbia, y próximamente por el Missouri. En Egipto, por el Nilo, en Brasil por el Amazonas. Hay destinos exóticos, como Papua-Nueva Guinea, y refinadísimos, como los ríos internos de Francia. Y, hablando de alternativas, una nueva moda es recorrer mares extremos a bordo de rompehielos como el "Kapitan Dranitsyn", que cruza el gélido archipiélago del norte de Canadá, del Atlántico a Alaska, abriéndose, literalmente, paso a empujones.

Renaults en alquiler

La Renault ofrece en Europa un programa especial de alquiler de autos cero kilómetro a precios de descuento. El programa tiene un mínimo de 17 días y un máximo de seis meses. Un Twingo, por ejemplo, cuesta 499 dólares por 17 días, menos de 30 por día, con millaje ilimitado, seguros y garantía mecánica. El programa, llamado Renault Eurodrive, tiene 33 puntos de retirada y entrega de autos, y está abierto sólo para personas que no tengan residencia permanente en la Unión Europea. Información disponible en www.renaultusa.com

Seattle para todos

Nuevo símbolo de la protesta antiglobalización, la capital del estado de Washington está ofreciendo hasta fin de marzo un paquete excepcional de descuentos hoteleros para el turista. Para dar una idea de lo que los 38 participantes aceptan, el lujoso Four Seasons Olympic rebajó sus habitaciones de 375 dólares por día a 170, mientras que el más razonable Ramada Inn Downtown cortó sus tarifas de 150 a 89. Otras gangas incluyen el Travelodge (de 109 a 64), el Sheraton (de 295 a 129) y el Hilton (de 180 a 107). Todas las ofertas requieren reservaciones previas, que pueden hacerse en www.seattlesupersaver.com. Todos los paquetes incluyen un librito de cupones de descuentos en entradas y restaurantes.

POR P.J.O'ROURKE

FILIPINAS *Relato de viaje*

Un año de democracia con Cory

El periodista y humorista norteamericano P.J. O'Rourke compiló en un libro sus viajes a "lugares macabros" de la década del ochenta. El título es "Vacaciones en el Infierno: P.J. reporta desde agujeros y otros lugares divertidos del mundo". En la lista están el Líbano de la guerra civil, el parque de diversiones de los pastores fundamentalistas en EE.UU., la Varsovia de la ley marcial, la Sudáfrica pre Mandela y, en este fragmento, la Manila de 1988.


Corazón Aquino, presidenta –en 1988– de Filipinas.

Yo tenía nueve años cuando me enamoré de Filipinas. Mi papá había estado allá durante la Segunda Guerra, prácticamente el único lugar que había visitado fuera de Ohio. Era un vendedor que había querido ser ingeniero. Había tomado clases nocturnas pero, con la Gran Depresión y una familia que mantener, nunca ocurrió. Sin embargo, por un momento él fue un ingeniero, un suboficial en el Batallón Naval de Construcciones, levantando muelles, galpones y cuarteles en las Filipinas.

Cuando papá murió en 1956 encontré un álbum de fotos de la guerra. Para un chico más sofisticado, las Filipinas podían ser poco. ¿Famosas por qué, mucamas y estatuitas de búfalos de agua? Para mí, en Toledo, Ohio, las Filipinas eran lo más romántico a que se podía aspirar. El álbum estaba lleno de fotos de tanques japoneses quemados, cráteres de bombas y barcas de desembarco semihundidas, y también de playas lustrosas, lagunas con manglares y antiguas iglesias españolas. Había fotos de mi papá, no el pálido laburante que yo había conocido sino un pibe flaco y tostado de shorts caquis desteñidos, con un pie en el paragolpes de un jeep y un Luckie en la boca. Ese papá lucía una sonrisa que no se consigue en Ohio. Escondidas al final del álbum, detrás de una hoja doblada, había fotos de mujeres filipinas, oscuras, suaves, pequeñas, bellas mujeres que parecían haber perdido las mallas.

Pasaron treinta años hasta que finalmente fui a las Filipinas, pero valió la pena. Llegué en febrero de 1986, en medio de la caída de Marcos. Encontré aventuras y excitación: de hecho, más acción de la que vio mi papá. El país era tan exótico y la gente tan atractiva como me imaginaba que iban a ser. Conocí a una joven mujer que me gustó mucho, una periodista llamada Tina Luz, con pelo de antracita y el color de piel más hermoso que vi en mi vida, algo entre el bronce y la mantequilla de maní. La sociedad, la cultura y la política filipinas eran incomprensibles, desesperadas, violentas y extrañas, los materiales de lo romántico.

Estuve un mes y me pasé el siguiente año tratando de encontrar cómo volver. Inventé docenas de ganchos periodísticos para vender artículos sobre Filipinas. Les dije a mis editores en *Rolling Stone* que cada chirinada militar era la historia más importante desde que Morton Thiokol había usado el Challenger para pulverizar maestras en el espacio. Dije cosas como "Las Filipinas son la democracia con el dedo agarrado en la puerta", o "La civilización como la conocemos está caminando sobre un alambre en el gimnasio de la muerte". Finalmente, en el primer aniversario de Corazón Aquino en el poder, cedieron.

Volví a Manila y me encontré transformado en una especie de héroe. Cada uno en el millar de periodistas extranjeros que estuvo presente en el patadón final a Marcos fue nombrado "Héroe de la Revolución". Hubo una austera y digna ceremonia de entrega de distinciones. Con esto quiero decir que había que pagar por los tragos, en directa violación al código internacional periodístico de decir la verdad, ser justo y tomar de arriba. Pero Cory vino en persona a agradecernos que hubiéramos descubierto, en 1986, que Marcos era un cerdo. "Joe Rorke de la revista *Rolling*", anunció el maestro de ceremonias. Subía al escenario y el comandante en jefe del ejército filipino, el general Ramos, me puso la medalla alrededor del cuello, mientras sonaban aplausos grabados.

Es una medalla tontísima, que muestra una mano haciendo la L de la coalición de Cory, con una carita sonriendo en la punta del índice. Pero es la única medalla que me van a dar en la vida y, qué diablos, estoy orgulloso.

La "Semana de la Libertad", como llamaron el aniversario de la revolución de Cory, estuvo atragantada de festividades complacientes: concursos de poesía, concursos de oratoria, muestras de arte infantil sobre el "poder popular", bailes callejeros, fuegos artificiales y once millones de misas. En el último día, un millón y medio de personas se apiñó en la avenida frente al Campo Carne. Campo Carne es la base militar en la que el ministro de Defensa Enrile y el jefe de Estado Mayor Ramos anunciaron la revuelta que llevó a Cory al poder. Marcos mandó tropas leales a reprimirlos, pero miles de civiles desarmados bloquearon a los tanques y los blindados con sus cuerpos como tropas.

Las puertas de Campo Carne fueron abiertas para el aniversario. Algunas de las tropas ya habían estado en otro motín, contra Cory. Y menos de seis meses más tarde la mitad se volvería a amotinar. Pero hoy eran todo sonrisas. Se notaba que era un día especial porque tenían zapatos.

Miles de vendedores voceaban recuerdos de la revolución, todos amarillos, el color de campaña de Cory, y la mayoría con la cara de la presidenta. Una remera simplemente decía "Soy filipino". Me encantó, pero el extralarge filipino no me pasa por la barriga cervecera.

Hubo muchos discursos. Era difícil entender quién los daba o por qué. En la totalmente decente administración Aquino, la retórica siempre iba recortada por relativismos políticos. "Profesionales, estudiantes, ricos y pobres se abrazaron y lucharon", comenzó el primer orador, "*casi* sin violencia contra lo que *pensamos que podría* ser un gobierno autoritario".

Los ricos, mientras tanto, no estaban mascando sus ortodoncias. El estacionamiento del Manila Polo Club estaba tan lleno de Ranger Rovers y BMWs como en tiempos de Marcos. El club organizaba una Copa Libertad para celebrar la revolución y definir el campeonato filipino de polo. Un sacerdote bendijo los ponies con un pomo lleno de agua bendita y luego oró largamente por el gobierno de Cory. La audiencia, cubierta de pañuelos de Hermès y con camisas de polo Ralph Lauren –al menos en las Filipinas, la audiencia de un partido de polo usa ropas Polo– oró y aplaudió con ganas.

Mientras tanto, Manila seguía siendo el pozo sucio que siempre fue.

Cory es la persona más decente, amable y honorable que haya gobernado un país. Es fácil decirlo, viendo el tipo de gente que gobierna otros países. No parece haber nada demasiado equivocado con la gente que la acompaña, especialmente si se los compara con los matones y coimeros que los precedieron. Pero a la vez sería lindo que el chocolate granizado de arriba implicara siempre helado de crema abajo. Sería lindo que buenos líderes nacionales significaran paz y prosperidad instantáneas.

Hay 60 millones de filipinos viviendo en 7107 islas. Casi todas tienen alguna insurrección comunista o musulmana. El ingreso per cápita es de 652 dólares por año. Resulta difícil encontrar un militar que no esté pensando en dar un golpe. Y se podrían llenar muchas páginas con los otros problemas del país. Sería asombroso si Cory supiera siquiera por dónde empezar.

Le pregunté a Franco, el chofer que contraté para mi estadía, si las cosas habían mejorado desde que Aquino estaba en el poder.

"Ah, sí", contestó. "Ahora hay muchos fuegos artificiales. Antes estaban prohibidos."

No tuve el coraje de ver si otras cosas habían cambiado. Hay una montaña de basura del tamaño de un centro de ski, al norte de la ciudad, que llaman la Montaña Humeante. Mil personas, muchos enfermos y agonizantes, viven en esa mugre. Nunca quiero volver ahí. Hay algunos tipos de desolación que te dejan impotente por toda la vida. Podría vaciarme los bolsillos en la Montaña Humeante y no cambiaría nada. Podría vomitar, pero no veo en qué ayudaría eso. Podría escribir sobre el asunto y ganarme un dólar, que es lo que estoy haciendo de todos modos. Le pregunté al fotógrafo John Giannini, que acababa de estar en el lugar para la agencia Black Star, si la Montaña había cambiado desde la caída de Marcos:

"–Creció –me dijo.

–Pero, ¿la gente está mejor?

–Seguro, ahora tienen más basura".